


LA FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD  SE PRESENTA EN SOCIEDAD

El ex-presidente abrió el ciclo de conferencias de la Fundación General

Adolfo Suárez reivindica la dignidad de la política basada en los valores

La Fundación General de la Universidad de Burgos (UBU) se puso ayer del largo con la inauguración de un ciclo de conferencias que abrió el primer presidente de Gobierno de la era democrática, Adolfo Suárez, que reivindicó la ética del esfuerzo, la utopía y la figura del político.

■ **BURGOS/AUREÑA.** «Hacer política es posible bajo los valores de la tolerancia, el respeto mutuo, el diálogo y el debate público para analizar los problemas que a todos nos afectan y el mayor acuerdo posible para encontrar soluciones a los mismos». Con estas palabras, el primer presidente de Gobierno de la transición democrática y primer presidente constitucional Adolfo Suárez reivindicó ayer en el Aula Magna de la Universidad de Burgos, en el Hospital del Rey, la necesidad de llevar a cabo «la política digna de una democracia avanzada», basada en el desarrollo, protección y respeto a los derechos humanos.

Suárez fue la estrella invitada de un acto con el que la Universidad burgalesa quiso hacer la presentación oficial de la Fundación General de la Universidad, una entidad que quiere convertirse en el motor de nuevas iniciativas, con la colaboración de instituciones, entidades y empresas relacionadas con la región y la provincia.

En su interelocución, Adolfo Suárez reivindicó la dignificación de la actividad política y aseguró que la protección y respeto de los derechos humanos «han de transmutarse en costumbres, hábitos y comportamientos políticos».

Con una profunda reflexión sobre la ética y la moral, el ex-presidente del Gobierno hizo un repaso sobre el concepto del político, tal y como se entiende en la sociedad actual, cómo es visto por los ciudadanos y cuál es el papel que debe cumplir en la sociedad del futuro.

En el marco de la Universidad, y con un auditorio formado fundamentalmente por

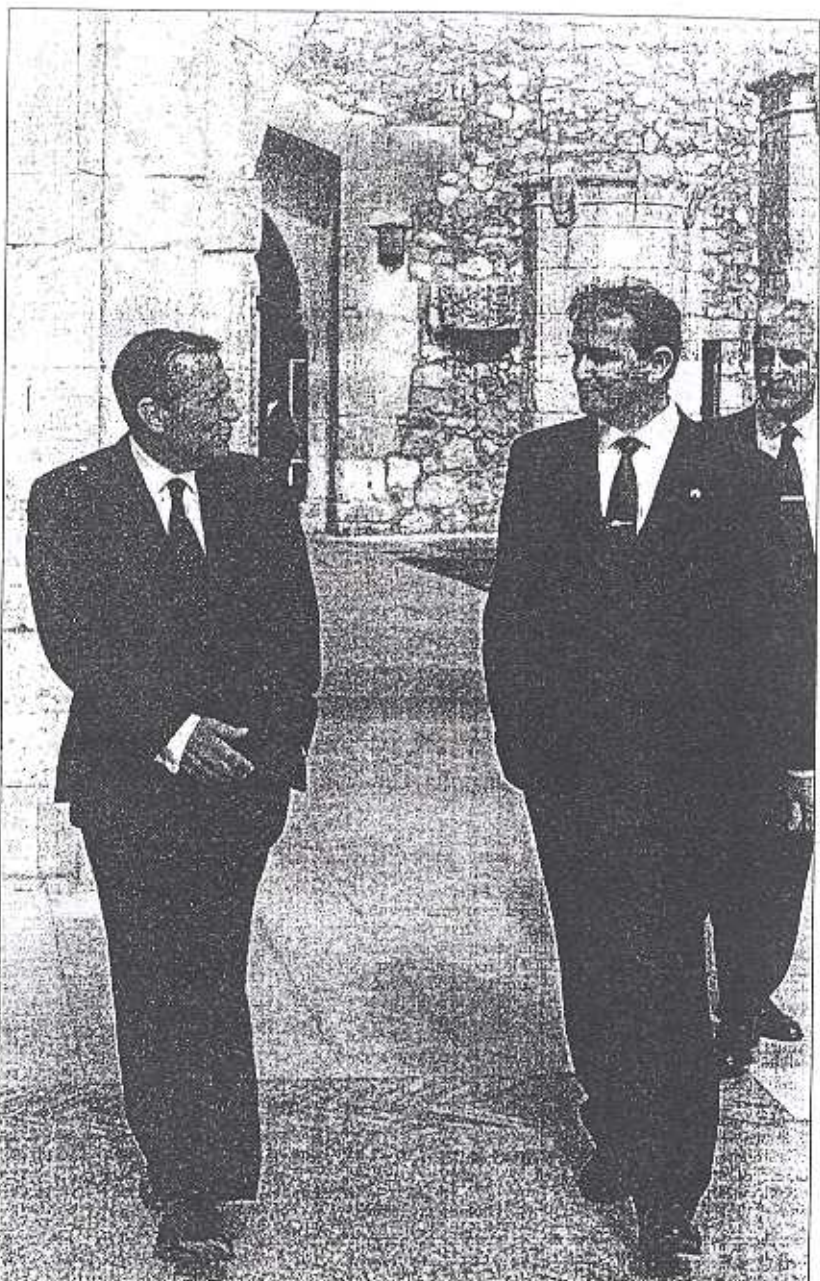
políticos de distintas procedencias, agentes sociales, representantes institucionales y miembros de la comunidad universitaria —aunque escasos alumnos—, Adolfo Suárez hizo una llamada a todos para «cultivar» la democracia, porque si no se cuida corre el peligro de erosionarse. «Es necesario el cuidado de la ética civil, que se asienta en valores, patrimonio común de la democracia, sin discriminaciones, marginaciones e intolerancias», aseguró.

En ese contexto, hizo una apuesta por lo que denominó «política democrática» que consiste «no en imponer un determinado proyecto, sino en conseguir el proyecto común de establecer un marco de condiciones objetivas en que todas las personas, grupos y pueblos que constituyen la comunidad política puedan desarrollar su vida en libertad y ofrecer a los demás, sin violencia y sin pretensiones, lo mejor de sí mismos».

Por ello, invitó al auditorio a construir esa democracia «entre todos y todos los días, desde la voluntad, el esfuerzo y el trabajo bien realizado».

Suárez rechazó tanto la imagen del político «maquiavélico», del «déspota» y del «post-moderno» y advirtió también contra «la amenaza del gran hermano siempre vigilante que Orwell diseña en 1984 como dueño de todos los medios de comunicación» y contra la posibilidad de construir una sociedad «sólida» y adormecida, donde el ser humano sea considerado como mero «consumidor».

«El triunfo de los valores éticos que nos han llegado como herencia común constituye, a mi juicio, el progreso de la humanidad» concluyó.



LUIS LÓPEZ ARANCO

Adolfo Suárez recorrió el campus de la Universidad de Burgos con el rector José María Leal.

LA FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD  SE PRESENTA EN SOCIEDAD

LUIS LÓPEZ ARAICO



LUIS LÓPEZ ARAICO

La conferencia del ex-presidente del Gobierno fue seguida fundamentalmente por políticos y profesores. Suárez admiró las dependencias universitarias.

Guiño a la nostalgia

Sonriente y bronceado, el ex-presidente del Gobierno comparte jornada con la comunidad universitaria y política burgalesa, ante la «atonía» estudiantil

LEGÓ antes de la hora prevista. Delgado, relajado y bronceado, Adolfo Suárez aterrizó en el Hospital del Rey con ese aire permanente de *gentleman* a la española, que tantos éxitos electorales le dieron en su momento. Sonriente y comunicativo con todos, fue recibido por el rector José María Leal, con quien departió animadamente en su despacho después de tomarse un café y haber firmado en el libro de honor de la joven universidad burgalesa.

Aunque no se prestó a hacer declaraciones a los periodistas porque no se considera un político «en activo», el ex-presidente saludó y compartió confidencias con viejos conocidos como el senador socialista Juan José Laborda, el presidente del Tribunal Superior de Justicia de Castilla y León, José Luis de Pedro Mímbrero e incluso a antiguas militantes de su partido, como María García Calleja, que no se perdió detalle de su conferencia y le pidió, al final de la misma, que le firmara una foto suya donde aparecía bastante más joven y con una de aquellas cautivadoras sonrisas

de los carteles electorales de hace veinte años, que encandilaron a muchos españoles.

Pero la imagen de Suárez no debe enganchar mucho con los jóvenes universitarios de la UBU, la mayoría de los cuales -estudiantes de segundo o tercer ciclo y profesores incluidos- prefirieron seguir con sus clases y exámenes antes que acercarse hasta el Aula Magna a escucharle, dadas las escasas caras juveniles que podían vislumbrarse entre el público.

Para muchos de ellos, seguramente, Suárez forma parte de la historia española, aunque su ausencia puso de manifiesto su interés por



LUIS LÓPEZ ARAICO

Habló de las relaciones entre ética y política

contemplar «en directo» a una de las figuras más relevantes de la transición, protagonista de múltiples acontecimientos que

han marcado de forma, directa o indirecta, sus vidas y que se plasman en hechos tan tangibles como la Constitución por la que nos regimos, los Pactos de la Moncloa o el terrible intento involucionista del 23-F de 1981.

Un dato más, este, de la «atonía» social y el evidente desprestigio que viven los políticos, dos de los males de nuestro momento, contra los que advirtió el conferenciante en su intervención.

Haciendo un hueco también a la nostalgia, el rector presentó a Adolfo Suárez recordando episodios personales de hace ya 23 años, cuando recién presentada su tesis doctoral, recibió una beca para Estados Unidos, desde donde siguió momentos tan trágicos de aquellos inciertos días como los secuestros de Oriol y Villaescusa, el atentado de la calle Atocha contra un despacho laboralista y el trágico accidente aéreo del aeropuerto tinerfeño de Los Rodeos.

Una lección para los gestores de la cosa pública

□ Más fieles que los universitarios, muchos de los políticos burgaleses acudieron puntuales a la cita con Adolfo Suárez y se supone que podrían tomar buena nota de la «lección» por el impartida desde su particular experiencia en la política activa.

Entre ellos, no faltaron los alcaldes de Burgos y Miranda, los presidentes del Tribunal Superior, de la Audiencia, la Diputación y la Cámara de Comercio, así como distintos diputados, senadores, procuradores, concejales y representantes políticos y sindicales de los distintos partidos.

Además de por el equipo rectoral, Suárez estuvo también acompañado por el director general de Universidades e Investigación de la Junta, Santiago López.









JOSÉ MARÍA LEIVA
VALLE
LA UNIÓN

GOBIERNO DE LA COMUNIDAD VALENCIANA
SECRETARÍA DE POLÍTICA TERRITORIAL Y URBANISMO